



## Convertir el comercio Sur-Sur en un motor de crecimiento incluyente

### El aumento del comercio Sur-Sur

En las últimas tres décadas, la participación de las economías en desarrollo en el comercio mundial no ha dejado de aumentar, lo que se ha vinculado a las exitosas estrategias de crecimiento orientadas hacia el exterior, adoptadas especialmente en Asia Oriental. En 2006, el total de exportaciones procedentes del Sur llegó a 4,5 billones de dólares, es decir, un 37% del comercio mundial, superando la cifra máxima alcanzada en 1950. Una característica destacada de este ritmo sin precedentes de la expansión comercial ha sido la importancia cada vez mayor del comercio entre países en desarrollo, que ha crecido a un ritmo más rápido que el promedio mundial. En 2007, el total de exportaciones Sur-Sur superó los 2,5 billones de dólares (15% del comercio mundial), un aumento del 11% con respecto a 1995. Otra característica destacada ha sido el surgimiento de grandes economías en desarrollo de rápido crecimiento, en particular China, como principales socios comerciales de un número cada vez mayor de países en desarrollo.

El alcance y la distribución del comercio Sur-Sur han sido muy desiguales en las regiones en desarrollo. Gran parte de ese comercio es de carácter intrarregional, y en él participa un número relativamente reducido de economías de Asia Oriental y Sudoriental (gráfico 1). Sin embargo, en cuanto a la expansión comercial, el aumento de las exportaciones de África hacia el Sur fue el más rápido entre 1995 y 2005, si bien su participación en el comercio total Sur-Sur se mantiene por debajo del 5%.

Cabe señalar la existencia de dos factores importantes que determinan esas tendencias generales de las corrientes comerciales Sur-Sur. En primer lugar, el comercio Sur-Sur ha iniciado una «movilización del excedente» que permite a los países aprovechar factores previamente infrautilizados para ampliar la producción. Tal ha sido el caso, por ejemplo, de los principales exportadores de África y América Latina.

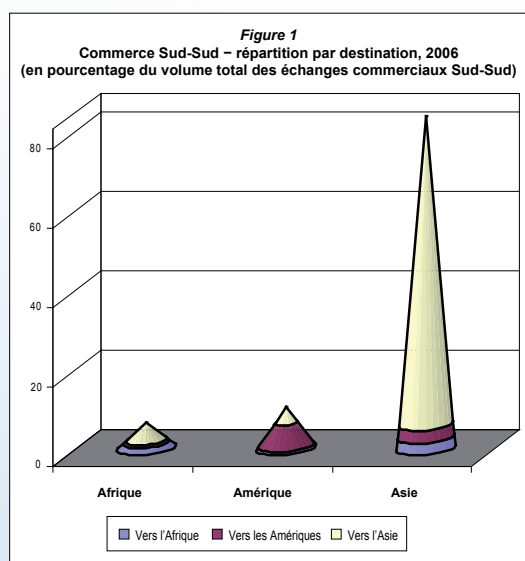
En segundo lugar, el comercio Sur-Sur ha facilitado el aumento de la productividad en las economías de Asia Oriental gracias a los beneficios derivados de la especialización, la explotación de las economías de escala y las oportunidades de formación relacionadas con la extensión de las redes de producción en un reducido número de sectores manu-

factureros, en particular los de bienes eléctricos y electrónicos, pero también en el sector del vestido y el automovilístico.

### Comercio Sur-Sur y transformaciones estructurales

En el gráfico 2 pueden observarse las diferencias en la composición del comercio Sur-Sur en las regiones en desarrollo: en Asia predominan los artículos manufacturados, en África, los combustibles y otros productos primarios y en América Latina la situación es más variada, si bien predomina el sector primario. Además, parece que la situación apenas cambió durante el período 1995-2005. Estas diferencias ofrecen más oportunidades de aumentar el comercio Sur-Sur. De hecho, las exportaciones de productos primarios de África a Asia han sido un elemento importante de la reciente expansión del comercio Sur-Sur<sup>1</sup>.

Para intentar comprender mejor los posibles beneficios del comercio Sur-Sur, una investigación reciente publicada por la UNCTAD se basó en un concepto nuevo, el «espacio de productos», que muestra los diversos grados de vinculación entre distintos sectores desde el punto de vista de la transferibilidad de las capacidades. Tomando como base la suposición de que para aprender a elaborar bienes de exportación nuevos y más complejos se requie-



Source: CNUCED.

<sup>1</sup> CNUCED, South-South Trade: the Reality Check, 2009.



re cierto grado de conexión en el «espacio de productos» de un país, se llegó a la conclusión de que las exportaciones Sur-Sur podrían ofrecer a los países de renta baja que dependen de los productos básicos mejores oportunidades de exportación que las exportaciones hacia los mercados del Norte<sup>2</sup>.

La tendencia general es que en los países en desarrollo más pobres se suele observar una mayor complejidad e interconexión relativas en cuanto a las exportaciones Sur-Sur, mientras que en los países de ingresos más altos parece haber convergencias en la complejidad de las exportaciones según el destino, donde las exportaciones hacia el Norte y hacia el Sur presentan niveles más equivalentes de complejidad e interconexión.

Por ejemplo, las principales exportaciones de Guatemala hacia el Sur, como los productos farmacéuticos y los cereales para el desayuno, son relativamente más complejas y están más interconectadas que las exportaciones dominantes a los mercados del Norte, como las de banano, azúcar y café. En cambio, las exportaciones de Tailandia al Sur son muy similares a las exportaciones al Norte, pero éstas tienden a ser relativamente más complejas (productos electrónicos).

**Comercio Sur-Sur y cooperación económica**

Relacionar el comercio Sur-Sur con la transformación estructural planteará problemas en materia de políticas según los grupos de países. El comercio Sur-Sur ofrece a las economías africanas oportunidades para diversificar sus exportaciones, lo que reduciría su dependencia de los productos básicos, y mucho más que en el comercio con el Norte. Ese comercio también ofrece a las economías de ingresos medios de Asia y América Latina la oportunidad de evitar que se limiten a elaborar sólo productos manufacturados relativamente poco complejos. Además, podrían surgir nuevas oportunidades incluso para los países en desarrollo, que exportan productos de mayor valor añadido y de alto contenido tecnológico.

La reciente crisis económica y financiera ha obligado a las economías del Norte a realizar ajustes a gran escala (a nivel doméstico, gubernamental y nacional) y a corregir los enormes desequilibrios financieros generados durante los últimos años. Ello no sólo ha contribuido a ralentizar el consumo y el crecimiento en esas economías, sino que ha puesto de manifiesto los peligros de depender demasiado de las economías del Norte como principales socios comerciales. Todo ello apunta a que el comercio del Sur, como modelo para dar salida al excedente y como fuente de diversificación y modernización, podría revestir aún mayor importancia durante los próximos años.

Sin embargo, la ampliación de esas oportunidades no será automática, sino que dependerá de la renovación de la cooperación entre los países del Sur. A ese respecto, el comercio Sur-Sur no debería considerarse un motor independiente de crecimiento, sino parte de un conjunto más amplio de retos interdependientes que incluyen la inversión, los cambios estructurales y las mejoras tecnológicas. Habrá que prestar especial atención a tres áreas en particular:

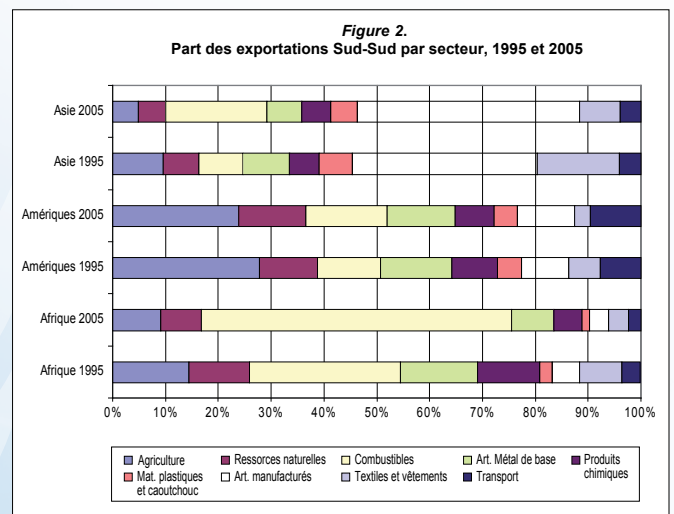
• **Acceso a los mercados.** Uno de los objetivos inmediatos en

materia de políticas son las reducciones moderadas de las barreras arancelarias en el comercio Sur-Sur, siempre y cuando no afecten a las corrientes hacia el Norte. Al mismo tiempo, hará falta una cooperación más estrecha para superar las barreras regulatorias y logísticas.

• **Espacio de políticas.** Un mayor comercio Sur-Sur puede fomentar la movilización del excedente y servir de fuente de transformación estructural. Sin embargo, en ambos casos, la creación de vínculos sólidos y de apoyo mutuo entre el comercio y la inversión depende de la disponibilidad de capacidades productivas complementarias y de apoyo institucional. Para solucionar estos problemas, serán necesarias distintas combinaciones de políticas macroeconómicas e industriales y acuerdos comerciales.

• **Mecanismos financieros.** Un mayor comercio Sur-Sur necesitará cooperación monetaria y financiera para hacer frente a perturbaciones potencialmente grandes y proporcionar corrientes financieras estables y previsibles, no sólo para facilitar el comercio, sino también para ayudar a las economías en el proceso de convergencia económica contribuyendo a una rápida creación de capital nacional. Sin embargo, no hay un planteamiento universal. En algunos casos, la cuestión central puede ser la regulación de los tipos de cambio o el suministro de liquidez. En otros, lo importante podría ser el fortalecimiento de los bancos regionales de desarrollo y, en otros, la búsqueda de formas innovadoras de asistencia para el desarrollo, por ejemplo mediante la cooperación triangular.

Parece que, en los próximos años, seguirá estrechándose la integración económica entre los países en desarrollo, lo cual supondrá oportunidades y desafíos para los responsables de la formulación de políticas. En particular, la contribución al desarrollo de esa tendencia dependerá no sólo del ritmo de la liberalización del comercio y las inversiones, sino también de la forma en que los retos de larga data con respecto a las políticas puedan contribuir a idear nuevas formas de cooperación para el desarrollo que fomenten un crecimiento incluyente en todo el Sur.



<sup>2</sup> Bailey Klinger, Is South-South Trade a Testing Ground for Structural Transformation? CNUCED, Policy Issues in International Trade and Commodities Study Series no 40, 2009.